

La Encíclica "RERUM ECLESIAE"

Edición popular, texto latino y versión  
castellana, por el M. I. Sr. D. Daniel  
Torre Garrido, Canónigo de la Metro-  
politana de Burgos :: :: ::

SSMI. DNI. PII PP. XI  
LITTERAE ENCYCLICAE

"De Sacris Missionibus provehendis,,



CARTA ENCICLICA DE NTRO.  
SSMO. PADRE PIO PAPA XI

"Sobre el impulso de las Misiones  
Católicas,,



BU  
3987  
(19)

BURGOS  
TIP. EL MONTE CARMELO  
1928



57



S. S. PIO PP. XI

INSIGNE PROMOTOR DE LAS MISIONES

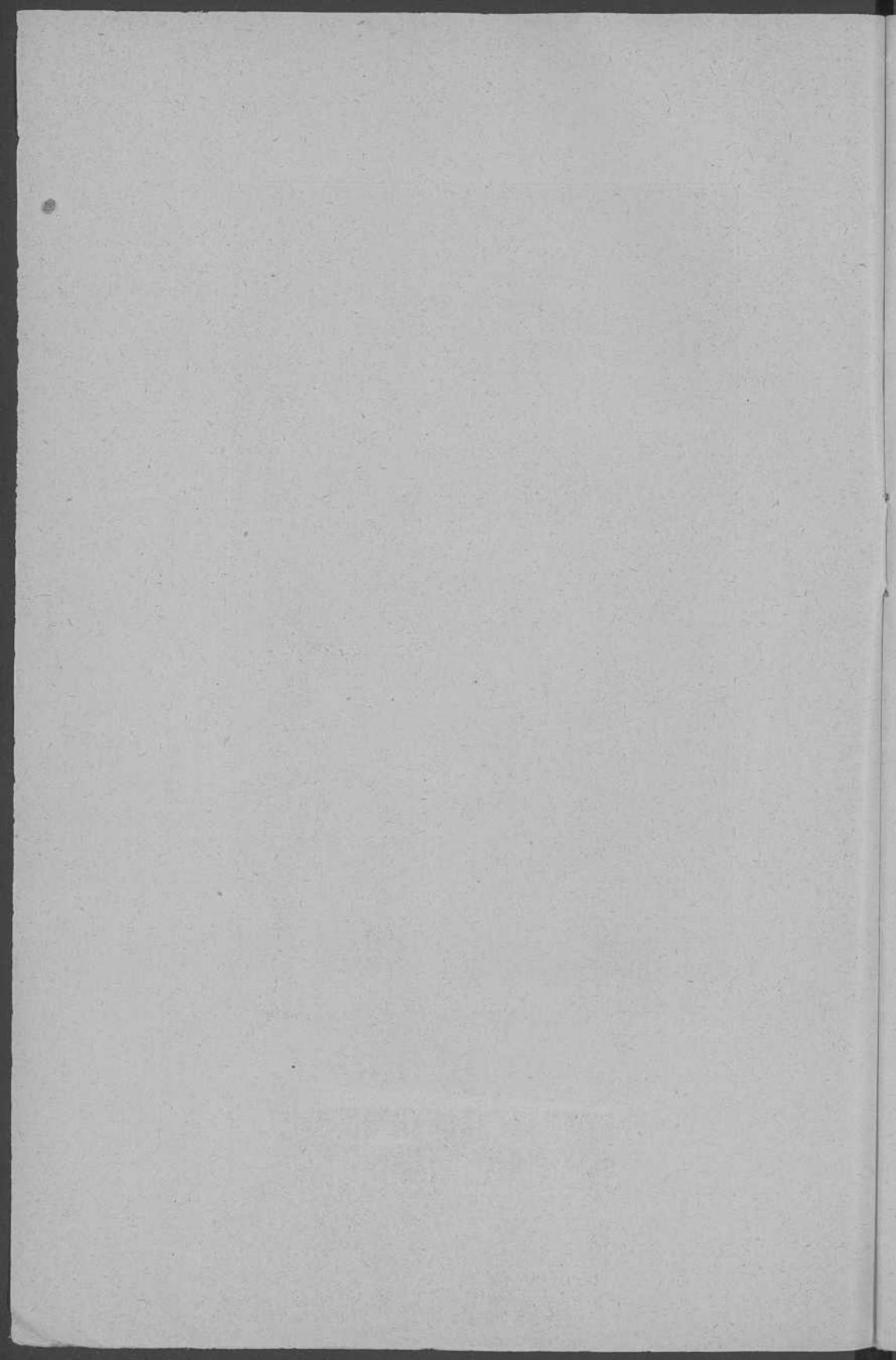
BPE Burgos



3428532 BU 3987 (19)

1128532

BU 3987 (19)



# La Encíclica "RERUM ECLESIAE,"

Edición popular, texto latino y versión  
castellana, por el M. I. Sr. D. Daniel  
Torre Garrido, Canónigo de la Metro-  
politana de Burgos :: :: ::

SSMI. DNI. PII PP. XI  
LITTERAE ENCYCLICAE



"De Sacris Missionibus provehendis,"



CARTA ENCICLICA DE NTRO.  
SSMO. PADRE PIO PAPA XI

"Sobre el impulso de las Misiones  
Católicas,"



B.P. BURGOS
N.R. 122574.
N.T. 23576.
C.B. 1128532
B4
3987(19)
-----
-----

BURGOS

TIP. EL MONTE CARMELO

1926

AD VENERABILES FRATRES — PATRIARCHAS, PRIMATES, ARCHIEPISCO-  
POS, EPISCOPOS — ALIOSQUE LOCORUM ORDINARIOS — PACEM ET  
COMMUNIONEM CUM APOSTOLICA SEDE HABENTES:

VENERABILIBUS FRATRIBUS, — PATRIARCHIS, PRIMATIBUS, ARCHIE-  
PISCOPIS, EPISCOPIB — ALIISQUE LOCORUM ORDINARIIS — PACEM  
ET COMMUNIONEM CUM APOSTOLICA SEDE HABENTIBUS.

## PIUS PP. XI

*Venerabiles Fratres:*

*Salutem et apostolicam benedictionem.*

### Prooemium

a) Curae RR. PP. ac  
Ecclesiae finis est  
regnum Xti. ubique  
dilatari.

Rerum Ecclesiae gestarum memoriam animo in-  
tento qui repetant, fugere eos nequaquam potest.  
inde a prioribus reparatae salutis aetatibus, eo  
praecipuas curas cogitationesque Romanorum Pon-  
tificum fuisse conversas, ut evangelicae lucem doc-  
trinae christianaque humanitatis beneficia popu-  
lis «in tenebris et in umbra mortis» sedentibus,  
nullis unquam difficultatibus impedimentisque de-  
territi, impertirent. Neque enim ad aliud nata Ec-  
clesia est, nisi ut, regno Christi ubique terrarum  
dilatando, universos homines salutaris redemptio-  
nis participes efficiat: quisquis autem est, qui  
Iesu Pastorum Principis vices in terris divinitus  
gerat, is tantum abest ut dumtaxat in tuendo ac  
servando, quem regundum accepit, grege domi-  
nico possit acquiescere, ut, contra, praecipuo  
muneri suo desit, nisi alienos externosque Christo  
lucrari atque adiungere omni contentione nitatur.  
Divinum profecto mandatum, quo obstringerentur,

A los Venerables Hermanos, Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos, y demás Ordinarios que están en comunión con la Sede Apostólica, Salud y Apostólica bendición <sup>(1)</sup>.

## PROLOGO

---

*a)* La solicitud de los Romanos Pontífices y el fin de la Iglesia convergen en la dilatación universal del Reino de Cristo; *b)* en todo tiempo los RR. PP. enviaron misioneros para iluminar con la fe los países descubiertos, aunque con éxito vario; *c)* florecen hoy los Institutos misioneros y proporcionalmente a las necesidades de las Misiones se aumenta la generosidad de los fieles; *d)* Encíclica «Maximum Illud», de Benedicto Papa XV, y constante solicitud por las Misiones de Pío Pp. XI; *e)* preciso es que aumente el número de misioneros, y se procure la cooperación de los fieles; *f)* enseñanzas de la Exposición Vaticana, y del Museo Misional Lateranense; *g)* pídesse la cooperación de los Obispos.

No puede pasar inadvertido a quienes con atención rememoren los Anales de la Iglesia Católica, que desde los comienzos del Cristianismo, los cuidados y constante solicitud de los Romanos Pontífices se enderezaron, sin reparar en obstáculos ni dificultades, a llevar la luz de la doctrina del Evangelio y los beneficios de la humana renovación, que Cristo trajo, a los pueblos sentados «en tinieblas y sombra de muerte». En efecto, la Iglesia no ha nacido con otro destino que el de hacer participantes de la redención salvadora a todos los hombres, dilatando el reino de Cristo por el universo mundo: cualquiera empero que en la tierra hiciere las veces del divi-

---

(1) Publico para uso popular del Vble. Clero la Encíclica «Rerum Ecclesiae» en su texto latino y versión castellana, a fin de que cuantos conocen la lengua latina, aprecien la fuerza expresiva, la amplitud de las orientaciones Pontificias y el vigor del raciocinio en su texto original. He añadido unas sinopsis, indicando al margen el desarrollo de los argumentos, para facilitar el estudio profundo y reposado del notable documento Pontificio, el cual junto con la «Maximum Illud» de Benedicto Papa XV forman los polos en torno a los que han de girar las orientaciones misioneras.

b) nullo non tempore RR PP. miserunt sacr. viros ad ignotas terras fide collustrandas, exitu cario.

c) florent instituta miss, et largitas fidel. augetur iuxta necess. Miss.;

d) Litt. «Moximum illud» Bened. Pp. XV, et Pii Pp. XI constans pro Miss. sollicitudo.

e) augendus missional. numerus et conspiciatio fidel. curanda;

docendi baptizandique omnes gentes, nullo non tempore, decessores Nostros sic confecisse constat, ut missi ab iis sacri ordinis homines, e quibus non paucos aut ob vitam sanctissime ductam aut ob factum animose martyrium, publice veneratur Ecclesia, Europam et vix inventas exploratasque deinceps ignotas terras fide nostra, vario quidem exitu, collustrare studuerint: vario exitu, inquam; interdum enim contigit, ut, missionalibus paene incassum laborantibus vel caesis eiec-tivae, quem colere coeperant agrum, idem aut suam vix exueret asperitatem aut, in hortum floribus consitum ante conversus, deinde, sibi ipse relictus, denuo in vepres dumosque, gradatim, abiret.— Laetari interea licet, postremis hisce annis, sodalitates illas, quae sacras Missiones apud infideles populos obeunt, novo quodam studio, curas et fructus duplicasse auctisque missionalium laboribus auctam respondisse ab christifidelibus opis subsidiique largitatem. Ad rem non est dubitandum quin magnopere valuerit Epistola illa Apostolica, quam proximus fel. rec. decessor Noster die xxx mensis novembris an. MDCCCX «de fide catholica per orbem terrarum propaganda» ad Episcopos universos dedit; etenim cum ipsorum a Pontifice acueretur ad opitulandum industria ac sollertia, tum sapientissimis monitis Vicarii Praefectique Apostolici docebantur, quae propulsari incommoda, quae a suis officia, ad fructuosiore sacrae legationis exercitationem, praestari oporteret.

Ad Nos quod attinet, cognitum ac perspectum habetis, Venerabiles Fratres, ab ipsis Pontificatus primordiis, deliberatum Nobis esse nihil non experiri, ut ethnicis gentibus, praelato cotidie latius per apostolicos praecones evangelicae veritatis lumine, unam salutis viam sterneremus. Qua in re duo imprimis desiderari videbantur, utrumque non tam opportunum quam necessarium, alterumque arctissime cum altero coniunctum; scilicet ut multo maior, isque ab variis cognitionibus instructor, in immensas interminatasque regiones, christiani adhuc cultus exsortes, dimitteretur operariorum numerus, itemque ut fideles intellege-

no Jesús, Príncipe de los Pastores, lejos de poder aquietarse con la tutela y conservación de la grey, cuyo gobierno ha sido puesto en sus manos, faltará a su principal deber si con todo empeño no se esfuerza por ganar, ahijándolos para Cristo, a los extraños y que están fuera de su redil. Ahora bien, si se preguntase alguno en qué manera Nuestros predecesores cumplieron aquel divino mandato, que sobre ellos pesaba, de enseñar y bautizar a todas las gentes, no dudamos en responder, que enviando apostólicos varones consagrados con la santa ordenación—de los cuales no pocos reciben ya pública veneración en la Iglesia por su vida santísima o por la fortaleza con que sufrieron el martirio—a la Europa y en siglos sucesivos a las tierras desconocidas, apenas fueron descubiertas y exploradas, las cuales procuraron iluminar con nuestra fe, aunque con éxito vario: y decimos con éxito vario, pues aconteció a veces, que después de trabajar casi en balde los misioneros, tal vez fueron muertos o desterrados cuando el campo se había comenzado a cultivar, logrando apenas desbrozarle de la maleza; o bien si se había convertido en florido vergel, obligados a abandonarlo, gradualmente se llenó de espinas y de zarzales. Es cosa entretanto que nos alegra, ver en estos últimos años a los Institutos que se dedican a las Misiones entre los pueblos infieles, haber redoblado con nuevo entusiasmo sus desvelos y a par de estos los frutos; y que por parte de los fieles, al aumentarse los trabajos de los misioneros, se ha correspondido con la generosidad de sus auxilios y de sus limosnas. A tal resultado no hay duda que contribuyó en gran manera la Carta Apostólica que Nuestro Antecesor, de feliz memoria dirigió a todos los Obispos, en 30 de Noviembre de 1919 sobre «la propagación de la Fe Católica por todo el orbe»; pues al propio tiempo que el Pontífice estimulaba el celo e industria de los mismos para favorecer a las Misiones, adoctrinaba con normas sapientísimas a los Vicarios y Prefectos Apostólicos respecto a las dificultades que habían de vencerse y al modo con que los misioneros habían de cumplir sus deberes para los más provechosos frutos de su sagrado ministerio.

Por lo que a Nos se refiere, Venerables Hermanos, no se os oculta y bien sabeis, que desde el comienzo de Nuestro Pontificado resolvimos ensayar todos los medios para allanar el camino de la salvación a todas las naciones gentiles, llevando siempre más allá la luz de la verdadera Religión por medio de los predicadores apostólicos del Evangelio. Y a este fin veíase que se precisaban dos cosas, más bien que oportunas necesarias, unidas entre sí con estrechísimo vínculo; es la una, que se enviase mayor número de misioneros en-

f) Quid docent  
Exposit. Vetic. et  
Museum Miss. ad  
Lateranum;

rent, ad Opus tam sanctum ac frugiferum quo ani-  
mi ardore, qua precum apud Deum instantia qua  
denique liberalitate esset sibi conspirandum. Huc  
nonne etiam intendebamus, cum in ipsis Aedibus  
Nostris sacrarum res Missionum publice ad spec-  
tandum proponi iussimus? Atque benignissimo Deo  
illud referimus acceptum, quod, quemadmodum  
audivimus, iuveniles nonnullorum animi, in eo  
conspectu et quasi spectaculo cum divinae gratiae  
tum magnanimitatis ac nobilitatis humanae, pri-  
mos catholici apostolatus concepere igniculos; et,  
quae tanta invisentium multitudines incessit apos-  
tolicorum operariorum admiratio, non eam inanem,  
non ab omni vacuam fructu futuram iam nunc spe  
bona praecipimus. At vero, ne documenta ac mo-  
nita maximi ponderis, quae ex ipsis Missionum re-  
bus quasi facite significantibus extiterunt, unquam  
condidant ac pereant, Museum—quod fortasse non  
ignoratis—ex delectissimis rebus, aptiore quidem  
modo dispositis, in Aedibus Nostris ad Lateranum  
constitui decrevimus, eo nempe loco, unde, post  
datam Ecclesiae pacem, in regiones, quae albae  
iam ad messem viderentur, tot a decessoribus No-  
stris apostolici viri, sanctitate vitae et religionis  
studio mirabiles, sunt deinceps dimissi. Quod qui-  
dem Museum quotquot invisuri sunt Missionum  
duces imprimis et gregarii, ut ita dicamus, mi-  
lites, cum inter se singularum rationes comparave-  
rint, iam ad meliora atque ad maiora spectabunt:  
qui autem e populo illud adierint, eos putamus  
non minus commotum iri, quam qui Expositionem  
Vaticanam celebrarunt. Interea, ut excitata haec  
acriter christifidelium erga sacras Missiones volun-  
tas acrius ad agendum incendatur, vos, Venerabiles  
Fratres, veluti in clamando, operam advocamus adhi-  
bitamque volumus vestram; quam, si in alia un-  
quam re collocari decuit oportuitque, at in hoc  
potissimum genere ne assiduam studiosissimamque  
recusetis, prohibet vestrae officium dignitatis, et  
vel pietas in Nos vestra suadet. Quantacumque sa-  
ne Nobis divino consilio reliqua erit huius lucis  
usura, Nos habebunt continenter anxios sollici-  
tosque hae apostolici muneris partes; saepe enim

g) Cooperatio ab  
Episcopis expositu-  
r.

riquecidos con todo género de conocimientos a los países inmensos y sin límites, privados aún del Culto cristiano: la otra era, que se penetrasen los fieles de cómo deben cooperar a obra tan santa y fructuosa con grande celo, con insistentes plegarias y no menor generosidad. ¿A qué otro fin aspirábamos al disponer se realizase la Exposición de Misiones en nuestro propio Palacio Vaticano? Y ha querido Dios, en su providencia, que muchos jóvenes, al contemplar el hermoso espectáculo que se ofrecía en la Exposición Misional de los triunfos de la gracia divina y heroicidades y magnanimidad de los misioneros, sintieron prender en su ánimo los primeros gérmenes de la vocación al apostolado católico; y observamos además que la admiración que se apoderó en tan gran número de visitantes hacia los obreros apostólicos, no ha sido estéril ni sin esperanzas firmes de copioso fruto. Ahora bien, para que jamás se destruyan ni desaparezcan los documentos e importantes enseñanzas que se derivan de la Exposición de Misiones que a todos hablaba con expresivo y mudo lenguaje, hemos procedido a constituir un Museo—acaso lo sabeis ya—con los objetos más escogidos, disponiéndolos en orden perfecto en Nuestro Palacio de Letrán, allí precisamente, de donde después de otorgada la paz a la Iglesia, Nuestros Predecesores en los siglos sucesivos enviaron a tantos varones apostólicos admirables por su santidad de vida y celo de la religión, a los países que parecían campos ya maduros para recoger la mies. Cuantos en lo sucesivo visiten este Museo, sean soldados de fila o muy principalmente los Directores de Misiones, al comparar entre sí las trazas de cada una, alzarán su mira a planes mejores y más perfectos; mientras que los del pueblo cuando en él entraren, no sentirán menos impresión que la que experimentaron al visitar la Exposición Vaticana. Entre tanto, a fin de que la grande afición que se ha despertado entre los fieles hacia las santas Misiones se encienda más y más, traduciéndose en obras, a grandes voces os llamamos en Nuestra ayuda a vosotros, Venerables Hermanos, y solicitamos vuestra cooperación: la cual si siempre convino y fué necesario prestar en otras empresas, seguros de vuestra filial reverencia para con Nos y del cumplimiento de los deberes de vuestra jerarquía, no dudamos que constantemente y con todo empeño la aportareis asimismo en esta Cruzada Misional. Por mientras la divina Providencia Nos conceda vivir, esta obligación de nuestro ministerio apostólico será la que continuamente nos traiga desvelados y solícitos; y volviendo la consideración muchas veces sobre los



reputantes ethnicos homines ad decies milies centena milia numerari, non habemus requiem spiritui Nostro (1), et Nobis videmur Nosmet quoque voce illa percelli: «Clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam» (2).

I.—A.—Omnes coguntur ad sacras Missiones provehendas. — Officia  
Episcopatus, Cleri, Fidelium.

*Christifideles cogit a) caritas erga Deum et universos homines*

Qui de ovili Christi sunt, eos nihil quicquam curare de reliquis qui extra saepta infeliciter vagantur, quam longe a caritate abhorreat, qua Deum atque homines universos complecti debemus, non est cur multis dicamus. Postulat sane nostrum in Deum caritatis officium non modo ut pro viribus eorum numerum augeamus, qui ipsum cognoscunt et adorant «in spiritu et veritate» (3), sed etiam ut sub amantissimi Redemptoris imperium quamplurimos subiungamus, quo uberius in dies «utilitas in sanguine» (4) eius exsistat, magisque eidem gratificemur, cui quidem nihil esse gratius potest, quam ut homines salvi fiant et ad agnitionem veritatis veniant (5). Quandoquidem vero Christus hanc discipulorum suorum notam fore edixit peculiarem ac propriam ut diligerent inter se (6), numne maiorem insignioremque exhibeamus proximis nostris caritatem, quam si eos e superstitionis tenebris educendos germanaque Christi fide imbuendos curaverimus? Hoc immo ceteris caritatis operibus testimoniisque sic praestat, quemadmodum animus corpori, caelum terris, aeternitas tempori antecellit; quod quidem caritatis opus quicumque, quantum in se est, exercet, donum fidei tanti se facere ostendit, quanti aequum est, et gratum praeterea erga numinis benignitatem animum suum patefacit, id ipsum donum, omnium pretiosissimum, et alia quibuscum coniungitur, cum miseris ethnicis communicando.

1) universos ad Redempti. imper. subiungendo.

2) trahendo ad veritatis cognit.

3) maxima proximis caritas fidelium donum.

1 II Cor., VII, 5.  
2 Isai, 58, 1.  
3 Ioan, 4, 24.

4 Ps. 29 10.  
5 I Tim., 2, 4  
6 Ioan., 13, 35; 15, 12.

miles de millones de gentiles, no daremos descanso a Nuestro espíritu (1), porque, parecemos que Nos persigue aquella voz: «Clama, no ceses: haz resonar tu voz como una trompeta» (2).

I. — A. Todos vienen obligados a favorecer a las Misiones. — Deberes del Episcopado, Clero y fieles

*Obliga a los fieles* a) *la caridad para con Dios y para todos los hombres:* 1) caridad que no se aquieta hasta someter a todos al imperio del Redentor, y 2) traerlos al conocimiento de la verdad; 3) el don de la fe es el máximo amor a los prójimos.

*Obliga al Clero* b), por participar del Sacerdocio y apostolado de Cristo:

*A los Obispos* c), 1) porque están puestos para regir a Clero y pueblo; 2) por ser sucesores de los Apóstoles, a quienes Cristo dió el precepto de «Euntes...»; 3) los Obispos comparten con el Romano Pontífice los afanes en la propagación de la Fe.

No hay por qué aducir muchas razones para probar cuánto se opone a la caridad debida a Dios y a todos los hombres, que quienes están dentro del redil de Cristo nada se preocupen de los infelices que están fuera de su grey. Exige en efecto, nuestro deber de caridad para con Dios procurar no solo que en la medida de nuestras fuerzas se aumente el número de los que le conocen y le adoran «en espíritu y en verdad» (3), sino que el mayor número posible se someta a la soberanía e imperio de nuestro amantísimo Redentor, para que más ubérrimo se manifieste por días «el fruto de su sangre» (4), y más nos congrademos con él, pues nada puede resultarle más grato como que los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (5). Y puesto que el amarse entre sí (6) 2) fué la característica que Cristo promulgó como nota propia y peculiar de sus discípulos, ¿cabe por ventura más grande y señalada caridad con nuestros prójimos, que trabajar por sacarlos de las tinieblas de la superstición e imbuirlos en la genuina fe de Cristo? Este beneficio sobrepasa tanto a otras obras y probanzas de caridad, cuanto aventaja el alma al cuerpo, el cielo a la tierra y la eternidad al tiempo: y quien quiera que, cuanto está en su mano, realiza tal acto de caridad, demuestra estimar el don de la fe cuanto es justo que se estime, y tributa por él la mejor acción de gracias a la benignísima Providencia de Dios, comunicando a los pobres gentiles este mismo don, el más precioso de todos, y aquellos 3) b)

(1) Is. 58, 1.

(2) 2.<sup>a</sup> ad Cor., VII, 5.

(3) Jo. 4, 24.

(4) Ps. 29, 10.

(5) ad Tim. 2, 4

(6) Jo. 13, B5; 15, 12.

*Clerum cogit b), quod sacerdotium et apostolatam Xti. participat:—  
Episcopos, c)*

quod 1) clero populoque praesint;

2) succedunt Apost. quibus praecepit Xtus. «Euntes...»;

3) laborum societas, in fide propag. et Rom. Pont. et Episc. una convenit.

Quodsi eiusmodi officium detrectare nullus e fidelium communitate queat, num clerus possit, qui sacerdotium et apostolatam Christi Domini, miro ipsius delectu ac concessu, participat, num vos, Venerabiles Fratres, possitis, qui, pro vestra cuiusque parte, christiano clero et populo, sacerdotii plenitudine insignes, divinitus praeestis? Legimus equidem, non uni Petro, cuius Cathedram obtinemus, sed omnibus Apostolis, quorum vos in locum successistis, Iesum Christum praecepisse: «Euntes in mundum universum, praedicate evangelium omni creaturae» (1): unde liquet, propagandae fidei curam ita ad Nos pertinere, ut in laborum societatem Nobiscum venire Nobisque hac in re adesse, quantum singularis ac propria vestri perfunctio muneris sinit, sine ulla dubitatione debeatis. Itaque ne gravemini, Venerabiles Fratres, Nobis paterno animo hortantibus pie obsequi, a quibus rationem tantae rei haud exigua Deus aliquando repetet.

II. - B. - Cooperationis ratio

1.<sup>o</sup> *Verbo et scriptis Episcopi populo inducant consuetudinem orandi perpetuumque usum; 2.<sup>o</sup>, objectum precatiois:*

rogetur Dominus, a) ut mittat operarios, b) ut caeleste lumen ac grat. effundat;

Atque primum, alloquendo id scribendoque efficit, ut apud vestros sanctam inducatis et sensim increbrescere iubeatis consuetudinem cum rogandi «Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam» (2), tum caelestis luminis et gratiae precandi infidelibus adiumenta; consuetudinem, inquam, ac stabilem perpetuumque usum, quem nemo non videt multo plus, quam preces aut semel aut identidem indictae, apud divinam misericordiam posse ac valere. Elaborent quidem in traducendis ad catholicam religionem ethnicis et desudent et vel vitam profundant evangelii praecones; industriam, solertiam artesque omne genus humanas adhibe-

1 Marc., 16, 15.

2 Matth., 9, 58.

venturosos dones que del mismo se derivan. Pues si tal obligación ningún fiel cristiano puede dejar de cumplir, ¿qué razones no militan tratándose de los clérigos, partisioneros del sacerdocio y apostolado de Cristo por escogimiento suyo y bondadosísima dignación; qué razones, tratándose de Vosotros, Venerables Hermanos, como quiera que ennoblecidos con la plenitud del sacerdocio, cada uno en vuestra diócesis, por institución divina presidís al clero y pueblo cristiano? A la verdad, leemos que Cristo mandó, no sólo a Pedro, en cuya Cátedra somos sucesor suyo, sino a todos los Apóstoles a quienes vosotros sucedéis: «Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio a toda criatura» (1): de donde resulta que de tal modo pertenece a Nos el cuidado de propagar la fe, que vosotros sin duda alguna, cuanto lo consienta la función singular y propia de nuestro ministerio, debéis compartir con Nos los trabajos y cooperar lo que os sea posible en esta empresa. De suerte, Venerables Hermanos, que no dudéis en secundar con filial reverencia Nuestras paternas exhortaciones, pues Dios algún día os exigirá estrecha cuenta de tan sagrada obligación.

## II.—B.—Forma de cooperación

1.º - De palabra y por escrito introduzcan los Obispos en el pueblo la costumbre y práctica constante de orar por las Misiones; 2.º - El objeto de las plegarias ha de ser: pedir al Señor, a) que envíe operarios, b) que derrame luz celestial y gracias sobrenaturales; 3.º, este alimento de las Misiones, que es la oración, está en manos de todos; 4.º, háganse oraciones en todos los rezos, templos, por niños, religiosas, etc.; 5.º, cuidense las vocaciones que germinen para el apostolado misionero; 6.º, habida cuenta del quebranto de las Misiones en la pasada guerra, diríjase los esfuerzos a multiplicar el número de misioneros; 7.º, secundense las vocaciones de los jóvenes, sean clérigos, sean sacerdotes; no sea impedimento la escasez de clero o necesidades de la diócesis.

Primeramente, procurad con exhortaciones de palabra y por escrito que entre los vuestros se introduzca, extienda y arraigue la santa costumbre de pedir «al Señor de la mies que envíe obreros a sus campos» (2) y que conceda a los infieles los auxilios de la celestial lumbre y de sus gracias: costumbre decimos, práctica estable y frecuencia continua, la cual sabido es que inclina y vence la misericordia divina más eficazmen-

(1) Merc. 16, 15

(2) Mat. 9, 38.

3.º, hoc alimentum Miss. in potestate est omn.

4.º, oretur in univ. versis precat., templis, a pueris, sac. virgin.

5.º, Apostolatus semina, quae germinaverint, foveantur;

6.º, ob perniciem Miss. e recenti bello omn. conatus ferantur ut missional. num. multiplicentur;

ant; at vero nihil iidem profecturi sunt, omnia in irritum cadent, nisi gratia Deus sua infidelium tetigerit animos mollitosque ad se traxerit. Facile autem intellegitur, quemadmodum orandi copia nulli non datur, ita hoc Missionum praesidium ac quasi alimentum in potestate esse omnium; atque idcirco rem feceritis ab optatis Nostris et a popularium ingenio sensuque haud alienam, si iusseritis, exempli gratia, Mariali Rosario aliisque eiusmodi precibus, in curialibus ceterisque templis, aliquam unam pro Missionibus et pro ethnicis ad fidem deducendis precationem accedere atque adiungi. In id ipsum, Venerabiles Fratres, pueri praecipue et sacrae virgines advocentur, incendantur; cupimus scilicet, ut in Asylis, in orphanotropheis, quae vocant, in puerilibus ludis et conlegiis, itemque in omnibus religiosarum feminarum domibus vel coenobiis cotidie sursum adscendat oratio, et descendat in tot infelices homines, in tam crebras ethnicorum gentes Dei miseratio; innocentibus enim casteque viventibus quidnam abnuat Pater caelestis ac deneget? Nec alioqui diffidendum, in teneriores puerorum animos, quotquot, cum primum flos caritatis emergit, pro aeterna infidelium salute orare assuescant, posse appetentiam apostolatus, Dei numine, insinuari: quae, si accurate foveatur, datura fortasse est, successu temporis, operarios apostolico muneri non impares.

Rem vix attingimus, sane dignissimam, in quam, Venerabiles Fratres, per diligentem ipsimet considerationem intendatis. Nullum putamus esse, qui ignoret, detrimenta profecto haud parva fidei propagationem e recenti bello cepisse, cum e missionalibus alii, domum revocati, per immanis conflictionis vices occubuerint, alii, e suo laborum campo deturbati, territorium quisque suum diu incultum reliquerint: quae quidem detrimenta ac damna non tam reparari oportuit hodieque oportet, quam res in pristinum restitui, immo etiam provehí atque amplificari. Praeterea, sive infinitas locorum magnitudines spectemus, quae christianae humanitati nondum patuere, sive ingentem eorum numerum, qui redemptionis beneficiis ad hunc diem

te que las plegarias que se prescriben por una vez sola, o de vez en cuando. Enhorabuena que los misioneros del Evangelio no reparan en trabajos y sudores para convertir a los gentiles a la religión católica, llegando hasta inmolar su vida; enhorabuena que pongan en juego su industria, su solícitud y todo género de recursos humanos; pero en verdad nada aprovecharán y todos sus esfuerzos serán en vano, si Dios no tocara con su gracia el corazón de los infieles, y ablandándole no los trajere hacia sí. Fácilmente se echa de ver, que así como en la mano de todos está el orar, todos pueden en consecuencia proporcionar esta ayuda y a modo de alimento de las Misiones: y en su virtud dareis satisfacción a Nuestros anhelos y a la inclinación y sentimientos de los fieles, mandando por ejemplo que al rezo del Rosario u otras devociones, que hubiere en las Catedrales y demás templos de las diócesis, se añada alguna oración especial por las Misiones y conversión de los gentiles a la fe. Invitad, Venerables Hermanos, a esto mismo y enardeced el celo de los niños y de las vírgenes consagradas a Dios; pues es Nuestro deseo que en asilos, orfanotrofios, escuelas, colegios, y en todas las casas y conventos de religiosas, todos los días se eleven al cielo oraciones con este fin, y descienda la misericordia de Dios sobre tantas infelices gentes y tan numerosas muchedumbres de paganos: porque, a la verdad, ¿podrá el Padre celestial rechazar las súplicas o negar nada de cuanto pidan los niños inocentes y las vírgenes castas? Confiamos además, que en los tiernos corazones de los niños, una vez que se acostumbren a orar por la eterna salvación de los infieles, al primer brote de la santa caridad, bajo la bendición divina fácil es que germine la vocación y el ansia del apostolado; y si ella cuidadosamente se fomenta, dará con el tiempo operarios que se consagren a los ministerios apostólicos.

De pasada vamos a tocar un punto, que bien merece, Venerables Hermanos, que volvais sobre él con la más cuidadosa consideración. Creemos no hay quien ignore los grandes perjuicios que sobrevinieron por la última guerra a la propagación de la fe, pues de los misioneros unos volvieron a su nación sucumbiendo muchos en las vicisitudes de la horrorosa lucha, y otros arrojados del campo de sus trabajos hubieron de abandonar su territorio que había de quedar largo tiempo sin nadie que lo cultivara: ahora bien, tales quebrantos y perjuicios, ha sido necesario, y sigue siéndolo hoy, no tan solo repararlos, sino que las misiones vuelvan a su primitivo estado, y progresen, y se engrandezcan. Además, ya consideremos las inmensas regiones no abiertas aún a la civilización cristiana, o el gran número de los que hasta el presente viven

7.º. Vocationes adolescent., sive clerici sive sacerdotes, obsecundentur; nulla aut cleri penuria, aut dioecesis necessitas detineat.

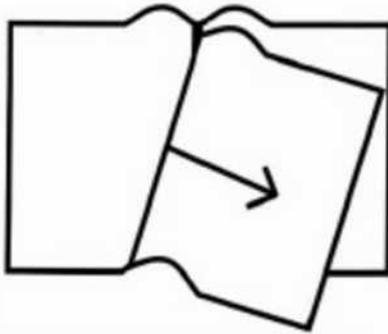
carent, sive necessitates et difficultates, quibus missionales, pro eorum paucitate, implicantur ac praepediuntur, eo concordēs episcoporum catholicorumque omnium conatus ferri oportet, ut sacrorum legatorum numerus augeatur et multiplicetur. Si qui igitur in dioecesi cuiusque vestra aut adulescentes aut clerici aut sacerdotes ad apostolatū eiusmodi praecellentissimum vocati divinitus videantur, propensis eorum consiliis studiisque gratia et auctoritas vestra obsecundet, nedum aliquo pacto obsistatis. Liceat quidem vobis, animo integro, probare spiritus si ex Deo sint (1); at si saluberrimum propositum Deo auctore haberi coepisse et maturescere iudicaveritis, iam nulla vos aut cleri penuria aut dioecesis necessitas exanimet atque ab consentiendo detineat, cum populares vestri, salutis adiumenta ad manum, ut ita dicamus, habentes, longe absint minus a salute, quam ethnici, ii praesertim qui in sua feritate ac barbaria consistunt. Data vero eius rei occasione, aequo animo, ob Christi animarumque caritatem, alicuius e clero iacturam faciatis, si quidem iactura dicenda est; quem enim amiseritis adiutorem laborumque vestrorum socium, eundem, vel copiosiore gratiarum in dioecesim effusione vel aliis excitatis sacri ministerii tironibus, divinus Ecclesiae Conditor profecto supplebit.

### III. — C. Unio Missionaria Cleri

#### *Ut negotium provehendi Missiones cum pastoralis officii curis componatur,*

1) Miss. consociatio Cleri in omni dioecesi constituitur, vel constituta in acriorem actionem incitetur;

At tamen ut cum ceteris pastoralis officii curis huiusmodi negotium apte componatur, Consociationem cleri Missionalem apud vos aut iubeatis constitui aut iam constitutam ad acriorem in dies actionem consilio, hortatu, auctoritate vestra incitetis. Quam quidem Consociationem, octavo ante anno providentissime conditam, cum proximus decessor Noster multis indulgentiae muneribus auxerit et in ditione Sacri Consilii christiano nomini propagando esse voluerit, tum Nosmet, in plu-



FALTAN DOCUMENTOS  
(paginas, cuadernillos...)  
ISO 9878/1990

Seminarios formais sujetos eximios por su vida intachable y su piedad, idóneos para los ministerios sagrados y doctísimos en Ciencias sagradas y profanas, tened por seguro no solo que se conquistarán el respeto y estima de los suyos, aun entre las clases nobles y letradas, sino que cuando a Dios pluguiere, ninguna dificultad habrá en ponerlos al frente de las parroquias y después al frente de las diócesis que se constituyan en su día. Equivócase grandemente quien suponga a los indígenas como de casta inferior y torpes de talento. Una larga experiencia ha demostrado que los pueblos de las extremas regiones del Oriente y australes, no sólo no son inferiores a nosotros, sino que pueden competir y aun aventajarse en penetración y entendimiento; que si en el corazón de los países bárbaros se encuentra rudeza casi increíble, es consecuencia casi necesaria del estrecho círculo en que se mueve la inteligencia, limitándose a las necesidades cotidianas, harto pocas, de su vida. El mejor testimonio que puede abonar cuanto decimos, es el vuestro, VV. Hermanos y amados Hijos; pero Nos podemos también dar fe, pues casi a a Nuestra vista, los alumnos indígenas que en los Colegios de Roma reciben instrucción en todo género de disciplinas, no solo se igualan con los demás alumnos en la rapidez del ingenio y en los frutos del saber, sino que en ocasiones los superan y aventajan. Hay otra razón pará no poder permitir que los sacerdotes indígenas sean tenidos como de categoría inferior, destinándolos a ministerios más humildes, como si no estuvieran investidos del mismo sacerdocio que vuestros misioneros, o no participasen del mismo apostolado: muy por el contrario estimadlos como a las niñas de los ojos, considerando que algún día habrán de estar al frente de las Iglesias y futuras cristiandades, que fueron fundadas con vuestros sudores y vuestros trabajos. Por tanto, ninguna diferencia ha de existir entre misioneros europeos e indígenas, ningún término de separación, al contrario, estén unidos los unos con los otros por el mutuo respeto y caridad.

c) *Deben formarse Congregaciones religiosas indígenas de ambos sexos:* 1) A los indígenas ha de ser asequible profesar los consejos evangélicos; 2) el amor al propio Instituto no ciegue a los misioneros incapacitándolos para una comprensión más amplia; 3) no se impida a los indígenas que lo desean la admisión en las antiguas Congregaciones, ni se les prohíba fundar nuevas ramas en las mismas; 4) o acaso sea preferible fundar nuevos Institutos acomodados al modo de ser de aquellos países.

ribus officii vestri partibus eam numerari, ut religiosas ex utroque sexu sodalitates indigenas instituatis: quos enim novos Christi asseclas superno Deus afflatu tetigerit atque ad altiora impulerit, quidni iidem consilia evangelica profiteantur? In quo ne missionales, ne religiosas feminas, in ipso agro vestro laborantes, Instituti cuiusque sui caritas honesta sane ac recta, plus aequo abripiat atque a latiore rerum comprehensione detineat. Si qui enim indigenae sunt, qui in veteres Sodalitates cooptari cupiant, modo ad imbibendos earum spiritus et non degenerem dissimilemve in regionibus suis subolem gignendam apti videantur, eos a consilio dehortari atque ab re prohibere nefas esto; verumtamen integre religioseque consideretis, utrumnam expediat, novas potius condid Sodalitates, quae cum ingenio studiisque indigenarum et cum locorum rerumque condicione aptius cohaereant.

1) Consilia evang.

2) latior comprehens.

3) cooptat. et novae sodalitat. generet.;

d) *Catechistarum multiplicetur numerus:*

- 1) deligantur sive ex europaeis, sive potius ex indigenis:
- 2) normae secundum quas accurate instituantur.

Nec alia de re silendum, quae ad evangelii propagationem permagni referat: quantum scilicet proderit, catechistarum multiplicari numerum—sive ex europaeis, sive, potius, ex indigenis deligantur—qui missionalibus operam navent suam, catechumenos potissimum erudiendo et ad baptismum comparando: quos quidem catechistas quales esse oporteat, ut non tam verbo quam vitae exemplo infideles ad Christum alliciant, dicere vix attinet. At vobis, Venerabiles Fratres, Dilecti Filiis, certum decretumque sit, eos accurate instituere, ut doctrinam catholicam calleant, et cum eam proponent atque explanabunt, ad mentem intellegentiamque auditorum accomodare se sciant: quod facturi eo commodius sunt, quo indigenarum naturam interius perspexerint.

1) catechist. num.:

2) et verbo et vitae exemplo alliciant

e) *Ordines vitae contemplativae in Missionum territoria inducantur.*

- 1) Valde profuturum est fidei ocus dilatandae; 2) Summi Ordinum Moderatores impense rogantur ut austerior vitae com-

En cuanto a lo que arriba dijimos, que para organizar la Iglesia de Cristo en los pueblos a vosotros confiados, es necesario servirse de todos los elementos de que por divina ordenación se compone; síguese en consecuencia que debéis contar como una de vuestras principales obligaciones el instituir congregaciones religiosas indígenas de ambos sexos. ¿Por qué razón entre los nuevos seguidores de Cristo aquellos que sienten el divino impulso de inspiración celeste hacia más alta perfección, no han de profesar los consejos evangélicos? Sobre este punto no se dejen llevar más de lo justo, los misioneros y religiosas que trabajan en vuestro campo, por el amor del propio Instituto, aunque sea justo y legítimo, acortando el campo de visión para no considerar las cosas en una comprensión más amplia. Si hubiere indígenas que desean pertenecer a las antiguas Congregaciones, no siendo ineptos para embeberse de su espíritu, o si desean procrear en su país otra rama de la Congregación que lleve su hermandad y semejanza, en ningún modo se les prohíba o haga desistir del propósito: reflexionad empero imparcial y escrupulosamente, si será más ventajoso fundar nuevas Congregaciones que se conformen mejor con la índole e inclinaciones de los indígenas y con las circunstancias o necesidades de cada país.

d) *Multiplíquese el número de catequistas:* 1) eligiéndolos entre europeos o mejor todavía entre los indígenas; 2) normas para su esmerada formación.

No puede pasarse en silencio otro asunto importantísimo para la propagación del Evangelio, a saber: cuántas serán las ventajas de que se aumente el número de catequistas, —ora se elijan entre los europeos, o mejor entre los indígenas—, con el fin de ayudar a los misioneros, instruyendo principalmente a los catecúmenos y preparándolos al bautismo: y no es necesario advertir, qué condiciones deberán reunir los catequistas, si han de atraer los infieles a Cristo, no tanto con la palabra, como con el ejemplo de vida. Pero, vosotros, Venerables Hermanos y amados Hijos, determinaos irresolublemente, a formarlos con tal cuidado que sepan a perfección la doctrina cristiana, y al proponerla y declararla, sepan también acomodarse al alcance e inteligencia de los oyentes: lo cual harán tanto más fácilmente cuanto mejor penetren las interioridades y modo de ser de los indígenas.

e) *Deben fundar en territorio de Misiones las Ordenes religiosas de vida contemplativa:* 1) Aprovechará esto grandemente a la

templativae consuetudo in Missionum territoria, conditis coenobiis, inducatur; 3) ejusmodi monachi opportunum locum in Missionum territoriis nanciscuntur; 4) exemplum e Cisterciensibus de Trappa apud Pekin; 5) anachoretæ nostri, nullam actionem experiundo, plurimum conferent ad prosperiorem Missionum exitum.

De adlectis adlegendisque laborum vestrorum consortibus cum usque adhuc locuti simus, unum hoc in genere restat ut studiosae voluntati vestrae insinuetur: quod si quidem ad effectum delectatur, censemus fidei ocius dilatandae esse haud mediocriter profuturum. Quanti equidem contemplativam Nos vitam, quam vocant, faciamus, testis satis superque est Constitutio illa Apostolica, qua legem Cartusiensis Ordinis propriam, pontificali inde ab initio auctoritate probatam, altero ante anno, post exactam ad Codicis canones emendationem, apostolicae confirmationis robore perlibenter munivimus. Austerior sane ista vitae contemplativae consuetudo ut in Missionum territoria, conditis coenobiis, inducatur latiusve provehatur, summos horum Ordinum moderatores, quemadmodum Nosmet impense adhortamur, sic vos, Venerabiles Fratres, Dilecti Filii, opportune importune rogando, curatote; solitarii enim ii viri mirum quantum caelestium gratiarum vobis laboribusque vestris conciliabunt. Atque dubitare non licet quin eiusmodi monachi locum opportunum apud vos nanciscantur, cum incolae, alicubi potissimum, etsi maximam partem ethnici, natura sint ad solitudinem et ad orandum contemplandumque proclives. Qua in re animo observatur Nostro magnum illud Coenobium, quod Cistercienses Reformati de Trappa in Vicariatu apostolico Pekinensi condidere; ubi centum fere monachi, quorum plerique Sinenses, perfectissimarum exercitatione virtutum, assiduitate precum, vitae asperitate laborisque tolerantia, ut Dei numen sibi et infidelibus placando propitiandoque demerentur, ita hos ipsos, per exempli efficacitatem, Christo lucrificiunt. Unde luce clarius apparet, anachoretas nostros, lege ac spiritu Conditoris sui prorsus incolumi nullamque vitae actionem experiundo, posse haud pa-

1) fidei dilat. profuturum;

2) vitae contemplativae influxus;

3) monachi bene accipiunt;

4) exemplum Cisterciensium;

5) anachoret. vitae efficacitatem.

rápida propagación de la Fe; 2) A los Superiores Generales encarecidamente se encomienda que funden Cenobios con la observancia de la vida contemplativa en las diversas Misiones; 3) seguridad de que habrán de ser bien recibidos; 4) ejemplo traído de la Trapa de Pekin; 5) nuestros anacoretas, sin dedicarse a la vida activa, contribuirán a la prosperidad de las Misiones.

Después de tratar hasta aquí de los elegidos ya, o que habéis de preparar para compañeros de vuestras fatigas, resta insinuar a vuestro celo algo que si se lleva a efecto, servirá grandemente a nuestro juicio, para la más rápida dilatación de la Fe. Cuán grande estima tenemos Nos de la vida contemplativa, lo abona suficientemente aquella Constitución Apostólica por la cual las Constituciones de la Orden de los Cartujos, confirmadas desde el principio de su fundación con la autoridad de los Pontífices, después de haberlas acomodado a los cánones del nuevo Código, Nos gustosísimo hace un año las hemos corroborado con la fuerza de nuestra confirmación apostólica. Nos exhortamos instantemente a los Supremos Directores de las Ordenes contemplativas, que lleven a los territorios de Misiones y extiendan por doquiera la austera vida monacal, fundando cenobios; pepro Vosotros, Venerables Hermanos y amados Hijos, no ceséis en vuestras súplicas hasta que los Superiores condesciendan con vuestros ruegos: pues no se acierta a concebir cuántas gracias celestiales atraerán sobre vosotros y vuestras empresas estos varones solitarios. Ni hay que temer que estos monjes no encuentren terreno propicio en vuestros territorios, pues los naturales de algunos países, aunque gentiles en su mayoría, son naturalmente inclinados a la soledad, a la oración y vida contemplativa. A propósito acude a nuestra memoria aquel gran Cenobio que los Cistercienses reformados de la Trapa han fundado en el Vicariato Apostólico de Pekín, en el cual un centenar casi de monjes, en su mayoría chinos, con el ejercicio de las virtudes más perfectas, asiduas plegarias, aspereza de vida y duros trabajos aplacan y tornan propicio a Dios para que se apiade de ellos y de los infieles, y con la eficacia del ejemplo los ganan para Cristo. Es, pues, evidente que nuestros anacoretas, guardando fielmente las Constituciones y el espíritu de su fundador, sin dedicarse a la vida activa, pueden contribuir grandemente al feliz éxito de las Misiones. Por tanto, si los Superiores de las Ordenes contemplativas accedieren a vuestras instancias y establecieren casas de sus religiosos donde de común acuerdo pareciere mejor, harán primeramente una

rum momenti ad prosperiorem sacrarum legationum exitum cotidie afferre. Quodsi Ordinum id genus gubernatores vestris postulationibus morem gesserint et sedes suorum, ubicumque de communi consilio placuerit, collocaverint, rem fecerint et tantae ethnicorum multitudini imprimis salutarem et Nobis, ultra quam credibile est, acceptam et gratam.

VI.—F.—De meliori Missionum temperatione.

*Quae Bened. Pp. XV. docuit ac monuit, iterantur.*

a) *De ratione agendi missionarium;*

1) Catholici inter ethnicos apostolatus partim in missionales recidit exitus; 2) missionarii in quodam centro constituti totum territorium percurrant, ut nulla pars Evangelii praedicatione vacet; minores stationes uni catechistae sint commissae et sacra aedacula auctae; 3) ad indigenas haud secus accedant, ac J. Ch. cum populo in terris se gessit; 4) officia caritatis; amabiles se praebeant infantibus puerisque; 5) sumptuosa magnique pretii aut templa aut aedificia ne excitentur; Instituta caritatis erga animum et corpora in stationem centram ne conglobentur; 6) praeter scholas elementares, asylas et dispensaria, quae nullibi desint, adolescentulis Lycei superiores tum ad disciplinas tum ad operosas artes tradendas condantur, optimates regionis et eorum sobolem non negligendo.

Iam ad nonnulla, Venerabiles Fratres, Dilecti Filii, gradum faciamus, quae ad meliorem Missionum temperationem pertinent: quo in genere si qua proximus decessor Noster haud dissimilia dudum docuit ac monuit, idcirco ea iterare placet, quia magno fore ad fructuosam apostolatus exercitationem praesidio iure meritoque censemus.

1) cat. apostol. e missional. pendet.

Itaque cum catholici inter ethnicos apostolatus magnam partem in vos recidat exitus, res aptius volumus a vobis ordinari, ut facilius posthac ad christianae sapientiae propagationem pateat aditus et numerus eorum augeatur quibus ea feliciter collucet. Sacros igitur praecones ita vobis cordi sit dispertire, ut nulla territorii pars ab evangelii praedicatione vacet et in aliud tempus excolenda reservetur. Quare longius, per mansiones, procedite, missionalibus in aliquo loco, quasi quodam centro, constituendis, quem locum minores undique

2) industria sequenda.

obra convenientísima para la salvación de los gentiles, y para Nos acepta y grata sobre toda ponderación.

VI. - F. - Una mejor organización de las Misiones

Confírmense las enseñanzas de Bened. XV:

Pasemos ahora, Venerables Hermanos y amados Hijos, a dar algunos consejos que atañen al mejor régimen de las Misiones: ya dió parecidas instrucciones y enseñanzas Nuestro Predecesor inmediato, pero es conveniente reiterarlas, pues a nuestro juicio serán muy útiles para el ejercicio fructuoso del Apostolado.

a) *Cómo han de proceder los misioneros:* 1) el éxito del apostolado católico corresponde en gran parte a los misioneros; 2) ocupando una Sede central, los misioneros recorran todo el territorio de modo que no quede ningún poblado sin la predicación del Evangelio: los poblados menores tengan su catequista y su capillita; 3) en el trato con los indígenas amóldense a la forma en que Jesús trataba al pueblo mientras vivía en el mundo; 4) los ministerios de caridad; amabilidad con los párvulos y con los niños; 5) no se levanten templos o edificios suntuosos y de gran coste; ni se amontonen en la residencia central los asilos de caridad corporal y espiritual; 6) a más de escuelas elementales, asilos y dispensarios, lo cual no debe faltar en Misión alguna, funcionen Liceos Superiores para Ciencias, Artes e Industrias, no desatendiendo a las familias principales del país y a sus hijos.

Así, pues, dependiendo en gran parte de vosotros el éxito del apostolado católico entre el paganismo, es nuestra voluntad que todo lo organicéis lo mejor posible, de forma que en lo sucesivo se facilite el camino para la propagación de la doctrina cristiana y se aumente el número de los que sean alumbrados por su venturoso resplandor. Por tanto vuestro plan al distribuir los misioneros ha de mirar a que ninguna porción del territorio se vea privada de la predicación del evangelio, aplazando su cultivo para otra ocasión. Avanzad, pues, a lo lejos, a través de los poblados, estableciendo a los misioneros en algún lugar que sirva de centro, rodeado doquiera de residencias menores que se confíen por lo menos a un

stationes circumstent, uni saltem catechistae commissae et sacra aedicula auctae, quas missionales a sede media identidem, stato scilicet tempore, ministerii causa, adeant atque invisant.

3) caritatis opera;

Meminerint interea evangelii proecones, haud secus sibi ad indigenas accedendum, ac Divinus Magister cum populo in terris se gessit. Qui, ante quam turbas doceret, aegros sanare consueverat: «Omnes male habentes curavit» (1); «Et secuti sunt eum multi et curavit eos omnes» (2); «Misertus est eis, et curavit languidos eorum» (3). Atque id ipsum, facta potestate, Apostolis imperavit. «Et in quamcumque civitatem intraveritis... curate infirmos, qui in illa sunt, et dicite illis: appropinquavit in vos regnum Dei» (4); «Egressi autem circuibant per castella evangelizantes et curantes ubique» (5). Ne obliviscantur quidem missionales, quam se Iesus benignum amabilemque infantibus puerisque praeberet: quos cum discipuli increpuissent, praecepit ne ad ipsum venire prohiberent (6). Ad rem id commemorare libet, quod alias diximus: missionales nimirum, qui Deum infidelibus praedicant, probe nosse, in iis quoque regionibus—ut facile caritatis officiis capiuntur humana corda—quisquis publicam valetudinem curat aegrotantibusque medetur, quisquis infantibus ac pueris blanditur, hunc profecto hominum sibi benevolentiam studiumque conciliare.

4) infantes puerisque;

5) sumptuosa aedificia vetantur, conglobatio etc.;

Atque ut ad ea quae modo attigimus redeamus. Si iis in locis, ubi sedem domiciliumque ipsorum vestrum, Venerabiles Fratres, Dilecti Filii, constitueritis, itemque in amplioribus ob incolarum numerum stationibus, domum Dei et cetera Missionis aedificia latius patere opus est, vitandum tamen, ne sumptuosa magnique pretii aut templa aut aedificia excitentur, quasi cathedrales aedes et episcopales domus futuris dioecesibus comparatae; haec suo quidem tempore commodius. Numne ignoratis, in certis quibusdam dioecesibus iam pridem canonicè erectis, templa eiusmodi ac do-

1 Matth., 8, 16.  
2 Matth., 12, 15.  
3 Matth., 14, 14.

4 Luc., 10, 8-9.  
5 Luc., 9, 6.  
6 Matth., 19, 13-14.

catequista y tengan su Capillita, las cuales han de recorrer y visitar los misioneros de la residencia central, en épocas fijas para ejercer los ministerios.

Y tengan muy presente los predicadores evangélicos, que han de tratar a los indígenas del modo como trató el Divino Maestro a las gentes cuando vivía en la tierra. El cual, antes de enseñar a las turbas, acostumbraba sanar á los enfermos: «Curó a todos los dolientes» (1); y «muchos» enfermos «le siguieron y a todos ellos los curó» (2); «se movió Jesús a lástima y curó a sus enfermos» (3). Esto mismo ordenó a sus Apóstoles, dándoles su poder, diciendo: «En cualquiera ciudad que entráreis., curad a los enfermos que en ella hubiere y decidles: «El reino de Dios está cerca de vosotros» (4); «habiendo pues, partido los Apóstoles, iban de lugar en lugar, anunciando el Evangelio y curando enfermos por todas partes» (5). Y no olviden los misioneros que benigno y amable se mostraba Jesús con los pequeñuelos y con los niños, tanto que como los discípulos les regañaran, Cristo mandó que no los estorbaran llegarse hasta él (6). Con tal motivo viene bien recordar lo que otras veces hemos advertido: pues los misioneros que predicán el Evangelio a los infieles, saben bien que aun entre los países paganos —¡oh! ¡qué fácilmente se cautivan los corazones con los frutos de la caridad!—quienquiera se preocupe de la salud pública y cure a los enfermos, quienquiera derrame sus caricias para con los niños y pequeñuelos, este se concilia de seguro la benevolencia y afecto de todos.

Ahora bien, volviendo a la materia que veníamos tratando, observad Venerables Hermanos y amados Hijos, que si es necesario que en aquellos lugares donde habeis establecido vuestra sede y domicilio, la Iglesia y demás edificios de la Misión deban ser muy capaces, lo mismo que en los poblados más grandes por el número de habitantes, habéis de evitar sin embargo que los templos y edificios que se construyan, sean suntuosos y de excesivo coste, como si se tratara de catedrales y palacios episcopales para las futuras diócesis: esto vendrá mejor a su tiempo. ¿Por ventura no sabéis que en al-

- 
- (1) Mat. 8, 16.
  - (2) Mat. 12, 15.
  - (3) Mat. 14, 14.
  - (4) Luc. 10, 8-9.
  - (5) Luc. 6, 6.
  - (6) Mat. 19, 13-14.

micilia aut paulo ante fuisse exstructa aut in praesenti exstrui? Nec recte ac provide aut in principem aliquem stationem aut in eum, quem incolitis ipsimet, locum instituta atque opera coguntur ac veluti conglobantur, quaecumque bonum animorum ac corporum tuentur; nam si magni sint momenti ac ponderis, iam vestram vel missionalium vindicare adeo sibi praesentiam ac sollicitudinem possunt ut saluberrima totius territorii, evangelii causa, lustratio gradatim remittat ac desinat. Quoniam vero horum operum mentio hucincidit, praeter hospitium vel conclavia aegris curandis remediisve diribendis, et litterarios elementorum ludos—quae quidem instituta nusquam desiderari patiemi—praestat, iis qui ex pueris excesserint, nisi agrorum cultionem suscipiant, ad altiores disciplinas vel ad operosas praesertim artes, in scholis per vos conditis, aditum fieri. Atque hoc loco hortamur, ne optimates regionis, eorumque subolem, neglegatis. Esto quidem, ab humilioribus e plebe verbum Dei eiusque praecones facilius admitti; esto, Iesum Christum de se testificatum esse: «Spiritus Domini... evangelizare pauperibus misit me» (1). Sed, praeterquam quod debemus illud Pauli ante oculos habere propositum: «Sapientibus et insipientibus debitor sum» (2), usu atque experientia praeterea docemur, primoribus civitatis ad Christi religionem semel traductis, tenuiores e populo eorum vestigiis facile ingredi.

6) superiora Instituta, optimum Lycei.

b) *De territoriis Missionum:*

1) Instituta missionalium territoria Missionum ad Apostolicae Sedis nutum habent; 2) cum numerus missionalium Instituti Missionis necessitatibus sit impar, advocentur Sorores ac religiosi viri ex alia sodalitate sive clericali sive laicali ad explenda omnia ministeria propagationis fidei, institutionis juvenae, officiorum caritatis; 3) quotiescumque Sedi Apostolicae videbitur, integrum ipsi manet territoria Missionum ex alia in aliam sodalitatem transferre, partiri, committere.

Quod autem postremo occurrit, id, Venerabiles Fratres, Dilecti Filii, ut est gravissimum, pro cognito ac perspecto, quo flagratis, religionis anima-

1 Luc., 4, 18.

2 Rom., 1, 14

gunas diócesis canónicamente erigidas de antiguo, apenas acabaron de construirse o se están al presente construyendo tales templos y palacios? Ni es justo ni prudente reunir y en cierto modo amontonar en alguna población principal ó en el lugar de vuestra residencia todas las instituciones y obras que atienden al bien espiritual y necesidades corporales de la Misión: porque si son de grande importancia y trabajo, de tal modo pueden reclamar vuestra presencia y desvelos o los de los misioneros, que gradualmente se aplace u omita algo que es tan provechoso como recorrer todo el territorio predicando el Evangelio. Y ya que incidentalmente se hace mención de estas obras, además de los asilos, hospitales para curar los enfermos y dispensarios, y escuelas elementales—instituciones que no deben faltar en ninguna misión—es menester que se funden Escuelas Superiores, donde se eduquen pasada la niñez, los jóvenes que no inclinándose a la agricultura, siguen estudios superiores o las artes mecánicas. Os exhortamos a este propósito que no os desentendais de las familias más principales del país y de la educación de sus hijos. Es verdad que la palabra de Dios y sus predicadores son admitidos más fácilmente entre los humildes del pueblo; es verdad que Jesucristo dijo de sí: «El espíritu del Señor... me ha enviado para evangelizar a los pobres» (1). Mas, aparte que no debemos olvidar aquello de San Pablo: «soy deudor a sabios e ignorantes» (2), la práctica y la experiencia nos enseñan, que una vez convertidos a la fe de Cristo los principales del país, el pueblo humilde fácilmente sigue sus pisadas.

b) *Sobre los territorios de Misiones:* 1) los Institutos Misioneros tienen los territorios de las Misiones a voluntad de la Sede Apostólica; 2) Cuando el número de misioneros que a la Orden pertenecen sea insuficiente para las necesidades de las Misiones, acúdase a las Hermanas y religiosos de otras Congregaciones clericales o laicales, para cumplir todos los ministerios de la propagación de la Fe, formación de la juventud y dispensación de la caridad; 3) cuando pareciere a la Sede Apostólica, es libre para dividir, encomendar y trasladar los territorios de Misión de una Congregación a otra.

Lo que últimamente vamos a tratar, VV. HH. y amados Hijos, es importantísimo, y siéndonos bien conocido el celo

(1) Luc. 4, 18.

(2) Rom. 1, 14.



1) territorii miss.  
jus.;

2) advocatio so-  
-lorum;

3) translatio, par-  
tit. etc. juxta spirit.  
necessit.

rumque salutis studio, piis accipite animis atque ad prompte obtemperandum compositis. Territoria ea quidem, quorum curam navitati Apostolica Sedes vestrae demandavit ut ea Christo Domino adiungeretis, cum sint plerumque amplissima, fieri interdum potest, ut missionalium ex Institutis cuiusque vestris longe inferior sit numerus quam necessitas postulet. Ne igitur dubitetis, quemadmodum in dioecesi rite constituta solent episcopi alii ex alia Sodalitate aut clericali aut laicali religiosi viri, aliae ex alia Congregatione Sorores, adesse atque auxiliari, ita in propagationem christianae Fidei, ad institutionem iuventutis indigenae, ad ceteras huiusmodi utilitates promovendas, laborum socios advocare atque adsciscere religiosos sodales ac missionales qui e vestro sodalicio non sint, sive ii sacerdotio potiantur, sive ad laicalia, quae vocant, Instituta pertineant. Sancte quidem gloriantur Ordines ac Congregationes religiosae cum de sibi data ad ethnicos populos missione, tum de partis ad hunc diem Christi regno accessionibus; at meminerint, se territoria Missionum non iure quodam proprio ac perpetuo accepisse, sed ad Apostolicae Sedis nutum habere, cui propterea et ius et officium incumbit rectae et plenae eorum cultioni prospiciendi. Nec igitur Romanus Pontifex apostolico muneri hoc unice satisfaciat si territoria maioris minorisve magnitudinis alia inter alia Instituta distribuat; sed—quod pluris interest—nullo non tempore omnique sua cura providere debet, ut ea ipsa Instituta tot missionales ac, potissimum, tales in regiones sibi creditas dimittant, qui his, qua late patent, christianae veritatis luce complendis abunde sufficient atque efficacem dent operam. Quoniam vero Divinus Pastor gregem suum requiret de manu Nostra, quotiescumque necessarium vel opportunius utiliusque ad proferendos Ecclesiae sanctae fines videbitur, territoria Missionum cum de altera in alteram Sodalitatem transferre, tum iterum iterumque partiri, et clero indigenae aliisque Sodalitatibus novos Vicariatus ac Praefecturas committere nequaquam cunctabimur.

que os abraza por la fe y salvación de las almas, lo recibiréis con piadosa veneración prontos a obedecernos. Podrá suceder, que siendo extensísimos los territorios encomendados por la Sede Apostólica a vuestra solicitud, algunas veces el número de Misioneros de cada Congregación Religiosa, sea menor de lo que la necesidad exige. En tal caso no dudeis jamás, al modo que en una diócesis bien organizada suelen valerse los Obispos como de ayudas y auxiliares de Religiosos varones de Congregaciones clericales o laicales y de Hermanas de diversos Institutos, no dudeis, repito, para la propagación de la Fe e instrucción de la juventud indígena, en solicitar y agregar como compañeros de vuestros trabajos, a religiosos y misioneros aunque no sean de vuestra Congregación, ora fueren sacerdotes o pertenezcan a Institutos laicales. Gloríense santamente las Ordenes y Congregaciones Religiosas de la misión que se les ha confiado entre los pueblos gentiles y de las conquistas que han logrado hasta el presente para el reino de Cristo: pero no olviden, que han recibido los territorios de Misiones no por derecho propio y a perpetuidad, sino que los tienen a voluntad de la Sede Apostólica, a la cual por tanto incumbe el derecho y el deber de mirar por su ordenada y plena evangelización. Ni el Romano Pontífice cumplirá sus deberes apostólicos, limitándose únicamente a distribuir territorios de mayor o menor extensión entre estos o los otros Institutos; sino —lo que más monta— en todo tiempo y con toda solicitud habrá de proveer que referidos Institutos destinen tal número de misioneros a las regiones que se les han confiado y adornados con tales prendas, que abundantemente se basten, capaces de desplegar eficaces energías para derramar en todas direcciones los fulgores de la verdad cristiana. Y, pues, el Pastor Divino Nos pedirá cuenta de su grey, cuantas veces pareciere necesario, conveniente o útil para dilatar los términos de la Santa Iglesia, no vacilaremos en transferir los territorios de Misiones de una Congregación religiosa a otra, ni en dividirlos una y otra vez, ni en confiar al Clero indígena o a otras Congregaciones nuevos Vicariatos y Prefecturas.

2

3)

VII.—G. Adhortatio finalis

- 1) Ex corde commendatur doctrina tradita ad sacras Missiones iuvandas; 2) deprecatio ad Mariam Apostolorum reginam; 3) impertitur Apostolica Benedictio.

Iam reliquum non est, nisi ut vos omnes, Venerabiles Fratres, quotquot per catholicum orbem pastoralis muneris et sollicitudines et solacia Nobiscum participatis, denuo hortemur velitis iis, quas diximus, artibus praesidiisque sacras Missiones adiuvare, ut eaedem, quasi quadam renovatione virium, messem in posterum afferant multo uberiorem. Communibus autem benigne adrideat fateatque coeptis sanctissima Regina Apostolorum Maria, quae, cum homines universos in Calvaria nabuerit materno animo suo commendatos, non minus eos fovet ac diligit, qui se fuisse ab Christo Iesu redemptos ignorant, quam qui ipsius redemptionis beneficiis fruuntur feliciter.

Caelestium interea donorum auspiciis paternaeque benevolentiae Nostrae testem, vobis Venerabiles Fratres, et clero populoque vestro, apostolicam benedictionem peramanter impertimus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum die xxv... mensis februarii anno 1926, Pontificatus Nostri quinto.

PIUS PP. XI.

VII.—G.— Exhortación final    ✕   ✕   ✕   ✕   ✕

- 1) Encarecidamente se recomienda observar las enseñanzas propuestas para apoyo de las Misiones; 2) deprecación a María Reina de los Apóstoles; 3) concédese la Bendición Apostólica.

Sólo Nos resta ya, Venerables Hermanos y amados Hijos, exhortaros nuevamente a cuantos por el orbe católico compartís con Nos la solicitud y los consuelos del ministerio pastoral, a que decididamente ayudeis las Misiones Católicas con las industrias y apoyos que hemos dicho, a fin de que con la infusión, por decirlo así, de nuevas energías, produzcan en lo sucesivo frutos más abundantes. A nuestros comunes esfuerzos otorgue su bendición y patrocinio María Santísima, Reina de los Apóstoles; ella, que pues en su regazo de Madre tuvo a todos los hombres que en el Calvario le fueron encomendados, no ama con menos ternura a los que aún ignoran haber sido redimidos por Jesucristo, que a aquellos venturosos que disfrutan los beneficios de su Redención.

Como auspicio de celestes dones y en testimonio de Nuestra paternal benevolencia, a vosotros, Venerables Hermanos, y a vuestro clero y pueblo, os damos amantísimamente Nuestra Apostólica Bendición.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 28 del mes de Febrero, año de 1926, quinto de Nuestro Pontificado.

PIO Pp. XI.

